



Informativo

Nº 10, 19 de diciembre de 2007

Contenido

SANTA SEDE

- Carta del Prefecto de la Congregación para el Clero, en ocasión de presentar nuevos servicios informáticos, Cláudio Card. Hummes

CIDAL

- Feliz Natal e Ano Anovo, Diác. José Durán y Durán
- Un saludo navideño a mis hermanos diáconos, Diác. José Espinós
- Visitó el CIDAL el Padre Zacarías Martínez, Asesor sobre Diaconado Permanente de la Conferencia Episcopal Paraguaya
- Encuesta sobre Diaconado Permanente, el 31 de diciembre vence el plazo

INFORMACIÓN GENERAL

Brasil

- Diaconado e Fórum Social, Diác. José Carlos Pascoal

México

- Reflexión y estudio en reunión de diáconos permanentes en la Arquidiócesis de Chihuahua, Karen Assmar Durán

ORACIÓN

- Oración de un Diácono a Jesús Evangelizador, Diác. Miguel Ángel Herrera Parra

REFLEXIONES

- El diaconado permanente en América Latina, Perspectivas y desafíos, Pe. Valter Maurício Goedert

CALENDARIO CIDAL

- Actividades

EDICIONES DE ESTE INFORMATIVO

- **Anteriores y próxima**

MENSAJES/COMENTARIOS

- **Por países**

INFORMACIÓN SOBRE EL CIDAD

- **Qué es el CIDAD**
- **¿Qué es el CID?**
- **Quiénes dirigimos el CIDAD**
- **Destinatarios de este Informativo**
- **Para contactarse con nosotros**
- **Para suscribirse o suscribir gratuitamente a otra persona**

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none">• Envío periódico de información general de interés sobre la vida y el ministerio de los diáconos permanentes. |
| <ul style="list-style-type: none">• Este servicio es gratuito. |
| <ul style="list-style-type: none">• Con este informativo pretendemos cumplir con una de las misiones que se propusiera el CIDAD: difundir y acompañar la marcha del diaconado permanente desde una perspectiva latinoamericana. Nos anima la vocación de servicio a nuestros hermanos diáconos, no un fin de lucro. Por eso pedimos a los destinatarios de este correo que se sientan invitados a participar de este servicio como voluntarios, remitiéndonos periódicamente noticias relacionadas con este ministerio en sus respectivas diócesis y países. Es nuestra intención seguir construyendo una amplia red de referentes diaconales. Enviamos a los destinatarios de este Informativo nuestro fraternal saludo. Diáconos R. Tejera, J. Iglesias, J. Durán y J. Espinós. Nuestra dirección: cidal@diaconadopermanente.clero.org |

SANTA SEDE

Carta del Prefecto de la Congregación para el Clero,
en ocasión de presentar nuevos servicios informáticos
Recibida en el CIDAD

Cláudio Card. Hummes
clerus@clerus.org



CONGREGATIO PRO CLERICIS

Vaticano, en la Fiesta de la Inmaculada Concepción de 2007

Queridos Sacerdotes, Diáconos y Catequistas:

La Congregación para el Clero, siempre atenta a vuestras necesidades actuales en el campo de la formación, quiere presentaros sus nuevos servicios informáticos como una ayuda más en las tareas ministeriales y catequísticas.

Además de los habituales temas, que, desde aquel día de la Solemnidad de Nuestra Madre Inmaculada de 1997, estuvieron siempre presentes en la red, en el sitio “Clerus.org” (www.clerus.org), actualmente se ha querido enriquecer la biblioteca electrónica, que presenta a todos vosotros un valioso

medio para el estudio y la predicación. También podréis comprobar como, mediante el servicio vía mail, la inscripción a la 'base de datos' del Dicasterio permite la recepción directa de los documentos emanados por la Santa Sede y, más concretamente, aquellos producidos por la Congregación.

Pero la novedad que tengo el gusto de ofrecer es la apertura de una nueva página en Internet "BibliaClerus" (www.bibliaclerus.org), que presenta, en formato web, un servicio que ya había visto la luz hace ya dos años en formato CD Rom, que contiene la Biblia, en forma multilingüe (hebreo, griego, latín, italiano, español, inglés, francés, alemán y portugués), enriquecida con la interpretación –versículo tras versículo– de la Tradición y del Magisterio, con frutos y florilegios teológicos, de espiritualidad y litúrgicos. En esta Biblia se encuentran las lecturas de la liturgia cotidiana con el comentario de los Santos Padres.

Ambas páginas en Internet (www.clerus.org y www.bibliaclerus.org), firmadas por nuestra Congregación, han sido incisas en dos Cd, que han llegado a más de 140.000 sacerdotes y diáconos de los cinco Continentes, en espera que un mayor número pueda beneficiarse del sistema informático de este Dicasterio.

Os ofrezco de corazón este humilde trabajo. Pidiendo a la Virgen Inmaculada abundantes frutos en vuestro servicio ministerial y catequético, recibid el afecto de quien os tiene siempre presentes y os bendice en el Señor.

Congregación para el Clero lanza sitio web dedicado a la Biblia

ROMA, 10 Dic. 07 ([ACI](http://www.aci.org)).-"Para leer la palabra de Dios con la Iglesia". Con esta palabras se abre el nuevo sitio web www.bibliaclerus.org, una iniciativa de la Congregación para el Clero que pone a disposición de los usuarios de Internet el texto de la Biblia en **nueve lenguas**, su interpretación a la luz de la Tradición y del Magisterio, con comentarios teológicos y exegéticos.

Todos los contenidos se pueden fácilmente descargar de Internet, y también están disponibles en un CD, para los que no tienen la posibilidad de navegar en Internet. Sus contenidos han sido distribuidos a más de **140 mil sacerdotes y diáconos de los cinco continentes**.

De esta manera, la Congregación para el Clero celebra los nueve años de creación del sitio web [clerus.org](http://www.clerus.org), que según informó Radio Vaticano ofrece una vasta biblioteca electrónica como subsidio para el estudio, la formación, la liturgia y la espiritualidad.

El Cardenal Claudio Hummes, O.F.M.

Es Prefecto de la Congregación para el Clero por nombramiento del Papa Benedicto XVI del 1º de noviembre de 2006 para suceder al Cardenal Darío Castrillón Hoyos. Hasta entonces era Arzobispo de São Paulo, Brasil.

El Cardenal Claudio Hummes nació en Montenegro, Estado de Rio Grande do Sul, hijo de inmigrantes alemanes, el 8 de agosto de 1934. Fue ordenado sacerdote el 3 de agosto de 1958. Fue nombrado Obispo de Santo André en 1975 y, en 1996, Arzobispo de Fortaleza. Dos años después, en abril de 1998, fue nombrado Arzobispo de São Paulo. El flamante Prefecto fue creado Cardenal por Juan Pablo II el 21 de febrero del 2001. Es miembro de diversos dicasterios vaticanos.

Su antecesor, el Cardenal Castrillón Hoyos, colombiano de 77 años de edad, había presentado hace más de dos años su renuncia al Santo Padre por haber alcanzado el límite de edad y, el 30 de marzo de 2006 había recibido en su sede a la Comisión Directiva del CID, que encabezara el Diácono Rob Mascini (Holanda), en ocasión de la visita que le realizara al Santo Padre Benedicto XVI.

Si quiere hacer un comentario sobre esta carta o de alguna información contenida en este Informativo, escribanos: cidal@diaconadopermanente.clero.org

CIDAL (Centro Internacional del Diaconado de América Latina)

Feliz Natal e Ano Anovo

Diác. José Durán y Durán
Corresponsable del CIDAL
Caruaru – PE, Brasil

A todos os que estão ligados pelo Informativo do CIDAL quero manifestar o meu desejo de que este Natal seja renovação da nossa fé em que Cristo nossa esperança já inaugurou a nova terra e o novo céu e nos conclamou ao amor como caminho da verdadeira felicidade.

Que durante 2008 consigamos estreitar ainda mais os nossos laços pela partilha de experiências e de vida para sermos cada vez mais testemunhas fiéis do amor salvador de Deus na sociedade de hoje.

Un saludo navideño a mis hermanos diáconos y a cuantos nos acompañan en nuestro ministerio

Diác. José Espinós
Corresponsable del CIDAL
Morón, Buenos Aires

Queridos hermanos:

En primer lugar, quiero expresarles mi alegría por compartir con ustedes la misma fe en Jesucristo, Señor de la Historia, en María su madre, que reina entre nosotros bajo el título de Guadalupe, y en su Iglesia que es en este mundo, sacramento de la salvación, signo e instrumento de la Comunión con Dios y entre los hombres. Ustedes, hermanos consagrados, saben bien que “conocerlo a él por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado” (Aparecida, 18).

Cuando se acerca la Navidad, solemos acercarnos al pesebre para cantar villancicos, ofrecerle al Niño Jesús nuestras alegrías y penas, nuestros éxitos y fracasos y, en cuanto diáconos, nos comprometernos ante Él a seguir construyendo la Iglesia Comunión que Él mismo proclama en su Evangelio.

Este año, voy a contarle al Niño Jesús que en el CIDAL estamos trabajando para que los diáconos de América Latina logremos formar una gran familia, con el espíritu de las primeras comunidades cristianas, que se caracterizaban por el amor entre sus miembros y por su espíritu y ardor misioneros.

Voy a pedirle con fuerza que podamos lograr el propósito de nuestro Centro de facilitar que nuestras vidas y ministerios se configuren cada día más con Él, que crezcamos en la fraternidad con nuestros hermanos sacerdotes y que seamos dóciles a la dirección pastoral de nuestros Obispos. Si así fuera, ¡cuánto bien le haríamos al pueblo de Dios que servimos con alegría!

En esta Navidad, los invito a pedirle al Niño Jesús que nos ayude a ser más generosos con nuestros hermanos y a compartir con ellos los dones que nos ha dado individualmente. Démosle gracias también por el ejemplo de muchos, que en estos cuatro meses que tiene de vida nuestro Informativo, enviaron sus testimonios, brindaron noticias de sus comunidades, nos ofrecieron sus oraciones y reflexiones, pusieron en común instrumentos de trabajo que les resultaron útiles, o simplemente nos regalaron un mensaje de aliento.

En esta nochebuena los tendré muy presente en mi corazón, pero de un modo especial a mis hermanos corresponsables del CIDAL, los Diáconos José Durán y Durán (Brasil), Rafael Tejera (República Dominicana) y José Iglesias (Bolivia); a mis colegas en la directiva del Centro Internacional del Diaconado, los Diáconos Rob Mascini (Holanda), Klaus Kießling (Alemania), Klaus-Jürgen Gauss (Alemania), y la Sra. Nelleke Wijngaards-Serrarens (Países Bajos); al P. Alexis Rodríguez Vargas (Costa Rica), Secretario Ejecutivo del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM y a su antecesor, el querido Padre Gilson Luiz Maia, RCJ (Brasil), por contribuir tan eficazmente a nuestro crecimiento; a cuantos se ofrecieron

rápidamente a trabajar en este soñado proyecto, que sintetizo en los hermanos Diáconos Miguel Angel Herrera Parra (Chile) y Gonzalo Eguía Cañón (España); a todos los lectores del Informativo del CIDAL, que no se circunscriben a nuestra querida América Latina, sino también a los muchos hispanos que residen en América del Norte, a los europeos y a los pocos africanos, como los Diáconos Justice Ncube (Zimbabwe) y Martín Brunner-Artho (Kenya), cuyos países atraviesan momentos muy difíciles; a mis hermanos Diáconos de la Diócesis de Morón (Argentina), en que vivo, en la persona de Enrique Fraga García; y por la comprensión y la paciencia que me manifiestan a diario mi esposa y mis hijos.

A todos les pido que eleven una oración al Niño Jesús para que este servicio se sostenga y acreciente en el año que está por despertar. Les deseo de corazón un próspero 2008.

Visitó el CIDAL el Padre Zacarías Martínez Asesor sobre Diaconado Permanente de la Conferencia Episcopal Paraguaya

Los días 12 y 13 de diciembre de 2007, el P. Zacarías Martínez visitó la sede del CIDAL, en el que fue recibido por el Diácono José Espinós, Corresponsable de este Centro Latinoamericano. Como fruto del diálogo mantenido por ambos, se transcribe el siguiente informe.

El P. Zacarías, incardinado a la Arquidiócesis de Asunción, es Asesor del Equipo Nacional de Diaconado Permanente de su país, cuyo Responsable es Mons. Sebelio Peralta Alvarez, Obispo de Villarrica del Espíritu Santo y, su Secretario Ejecutivo, el Diác. Pablo Espínola (Asunción).

Actualmente los integrantes de este Equipo están abocados a visitar las Diócesis que piden sus servicios de asesoramiento para establecer o darle impulso al diaconado permanente en sus jurisdicciones, motivo por el cual suelen mantener encuentros con los distintos presbiterios.

Paraguay cuenta con 15 jurisdicciones eclesásticas: la Arquidiócesis de Asunción; las Diócesis de Concepción, Villarrica del Espíritu Santo, San Juan Bautista de las Misiones, Caacupé, Coronel Oviedo, San Pedro Apóstol, Carapeguá, Benjamín Aceval, Encarnación, Ciudad del Este, San Lorenzo; los Vicariatos Apostólicos del Chaco Paraguayo y del Pilcomayo; y el Obispado de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional (Castrense).

Actualmente asciende a 165 los diáconos permanentes que ejercen su ministerio distribuidos en las Diócesis de Asunción, Villarrica, Misiones, Caacupé, Oviedo, San Lorenzo y Castrense. En la de Villarrica se ordenaron en 1982 los primeros 12 diáconos permanentes de Paraguay. Actualmente funcionan en el país 5 centros formativos de diáconos: La Escuela Arquidiocesana de Asunción que además forma a los candidatos de la de San Lorenzo y de la Castrense; Tres Escuelas distribuidas en la de Villarrica; y la de Coronel Oviedo, que recibe la cooperación de la de Villarrica. La Diócesis de Caacupé, en la que se encuentra el principal templo mariano del país y en el que trabaja un equipo de candidatos al diaconado, está en proceso de constitución de un equipo de formación diaconal.

Otras noticias. Del 15 al 17 de febrero de 2008 tendrá lugar en Coronel Oviedo el próximo Encuentro Nacional de Diáconos Permanentes del Paraguay con sus esposas. En la Misa de clausura del domingo 17 se realizarán las primeras ordenaciones de diáconos permanentes de esa Diócesis.

Actualmente el Episcopado ha encomendado a un equipo redactor la preparación de la *Ratio* nacional sobre el diaconado permanente. Se estima que la Asamblea Plenaria de Obispos la considerará en el transcurso del primer semestre de 2008. Anualmente, el Equipo Nacional presenta a las Asambleas Plenarias del Episcopado un informe sobre su actuación en el año que concluye y lo que ha programado para el año siguiente.

Así pues, el P. Zacarías señala como fortalezas alcanzadas en su país, la presencia del Obispo Responsable del Diaconado en todos los encuentros de coordinación a nivel nacional; el buen ritmo y la frecuencia alcanzados en la realización de reuniones nacionales y diocesanas; el nivel de trabajo alcanzado por las Escuelas diaconales; la creciente inserción de los diáconos en las pequeñas comunidades cristianas denominadas PCC, la participación de los diáconos permanentes de los servicios de apoyo a los encuentros

nacionales de sacerdotes (secretaría, liturgia...); la formación de pequeñas comunidades diaconales en la Arquidiócesis de Asunción; los retiros anuales que organizan por sí mismas seis diócesis; la participación de las esposas en jornadas y retiros; y la ordenación diaconal de policías y militares en actividad.

Entre los desafíos que debe afrontar la Iglesia en Paraguay, el P. Zacarías señala la necesidad de: contar pronto con la *Ratio* nacional del diaconado; implementar nuevas formas de formación permanente de los diáconos, porque actualmente se ve dificultada por motivos sociales y personales. Es decir, por un lado, para reunirse, estos clérigos deben recorrer enormes distancias, dedicarle un tiempo que muchas veces no tienen, resolver el problema de la creciente inseguridad ciudadana y afrontar los costos de sus traslados. Pero la mayor dificultad radica en el desinterés personal de muchos, que no parecen sentirse responsables y protagonistas de su propia formación permanente; y, finalmente, incrementar los encuentros de formadores de escuelas diaconales. Se observan muchos diáconos avejentados.

El P. Zacarías ha representado a su país en numerosos encuentros que, sobre diaconado permanente, ha organizado el Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM, desde el mes de marzo de 1993.

Él se desempeña, además, como Rector del Santuario de Nuestra Señora del Rosario de Luque y Párroco de esa Parroquia, cuya población asciende a unas 200.000 personas, es decir, tiene más fieles que atender que algunas diócesis de su país. Su dirección postal es: Calle Iturbe 45, Luque, Paraguay, y su teléfono: 595 21 642 970. Para obtener información general de la Iglesia en el Paraguay, se puede visitar www.episcopal.org.py

[Volver](#)

Encuesta sobre Diaconado Permanente

El 31 de diciembre vence el plazo

Si aún no la respondió, no deje de hacerlo ahora mismo. Si bien ha tenido una amplia repercusión y buena respuesta, es importante contar con la mayor participación diaconal posible.

Su autor, el Diác. Miguel Angel Herrera Parra, Sociólogo, incardinado a la Arquidiócesis de Santiago de Chile, sugiere que si algún grupo de diáconos desea responder en común, puede hacerlo, pero indicando la cantidad de miembros que responden. Recordamos algunas de sus características:

Objetivos: a) conocer la situación general de los diáconos presentes en América Latina y el Caribe; b) hacer un diagnóstico social y pastoral de los mismos para describir mejor la realidad de estos clérigos; y c) reflexionar después sobre su ministerio en el contexto eclesial de esta parte del mundo. Recuerden, por tanto, que no se busca obtener un mero dato estadístico.

Alcance geográfico: se invita a responder sólo a los diáconos (nativos y extranjeros) que ejercen el ministerio en América Latina y el Caribe.

Novedad: es la primera encuesta de su tipo que se realiza y su resultado puede ser de utilidad no sólo para el presente y el futuro de los mismos diáconos, sino también para nuestros Obispos y nuestros hermanos sacerdotes con quienes colaboramos.

Para pedir el formulario: puede hacerse directamente a miguelangel.herreraparra@gmail.com Un motivo muy atendible para pedirlo puede ser el importante número de suscriptores que se ha incorporado a nuestro servicio informativo después de la fecha de su distribución, el 24 de octubre. Si además alguien necesitara formular alguna pregunta orientadora sobre el modo de responderla, puede dirigirse directamente a su autor.

Si desea suscribirse o le quiere regalar una suscripción de este Informativo a otra persona

- Envíe un e-mail a nuestra dirección del CIDAL (cidal@diaconadopermanente.clero.org) con el nombre de quien(es) desea suscribir, su condición eclesial (Obispo, sacerdote, diácono, religioso/a, laico/a), su dirección electrónica y la Diócesis a la que pertenece.

INFORMACIÓN GENERAL

Brasil

Diaconado e Fórum Social

Diác. José Carlos Pascoal

Presidente do Regional Sul I e Assessor de Comunicação da CND

4 de septiembre de 2007

www.cnd.org.br

Tenho tido a oportunidade de participar de reuniões do Fórum das Pastorais Sociais e Organismos da Comissão Episcopal Regional Sul I da CNBB. O Diaconado passa a tomar parte, oficialmente, das propostas e decisões desse importante trabalho organizado pelo Episcopado do nosso Regional, que compreende o Estado de São Paulo.

Um dos questionamentos que levantamos desde o início, é o fato de que nem sempre o Diácono é citado como agente da Igreja nos trabalhos sociais e de promoção humana promovidos pelas Pastorais Sociais. A questão é: o Diácono não é notado e/ou valorizado, ou não é protagonista desses trabalhos? Infelizmente, acontecem as duas coisas: 40 anos após sua restauração pelo Concílio Vaticano II, o Diaconado continua desconhecido por alguns setores da Igreja, e há Diáconos sumamente preocupados com a dimensão litúrgica e administrativa das paróquias, e pouco inseridos na dimensão da Caridade.

Sentimos por outro lado, a abertura dos assessores e coordenadores das Pastorais Sociais em relação ao Diaconado, que constantemente pedem a inserção dos Diáconos nas Pastorais Sociais das Dioceses, Paróquias e Comunidades. Nos causa muita alegria saber que há muitos diáconos nos trabalhos das Cáritas Diocesanas e regionais; nas coordenações ou assessorias de trabalhos sociais, ONGs e Pastorais Sociais; nos diversos Conselhos Municipais, nas Pastorais e Serviços ligados à Família. Isso mostra que estamos realmente procurando viver o Ministério Diaconal, quebrando resistências e mostrando que o Diácono tem uma missão específica na Igreja, que tem funções próprias no Ministério da Liturgia, no Ministério da Palavra e no Ministério da Caridade.

A participação do Diácono Franco Abelardo, da Arquidiocese de São Paulo, no Seminário das Pastorais Sociais realizado em julho deste ano, representando a CRD Sul 1, foi de fundamental importância para o Diaconado. Que outros diáconos também estejam disponíveis para acompanhar de perto esse importante trabalho do Fórum das Pastorais Sociais e Organismos, cujas propostas e ações visam promover “Um Mutirão Para Um Brasil melhor”. Que Deus nos dê a Sua graça e a Sua bênção! Amém!

México

Reflexión y estudio en reunión de diáconos permanentes En la Arquidiócesis de Chihuahua

Karen Assmar Durán

www.notidiocesis.com.mex

Congregados en el convento de las religiosas Siervas de los Pobres, diáconos permanentes llevaron a cabo una reunión-retiro la mañana del sábado 24 de noviembre, la cual fue dirigida por Mons. Juan Manuel Hernández Fierro, encargado del diaconado permanente en la Arquidiócesis.

Según explicó Mons. Hernández para Notidiócesis, en esta ocasión tuvieron la oportunidad de reflexionar acerca de la escucha de la Palabra de Dios y de estudiar el Directorio General para la vida y el ministerio de los diáconos.

Los diáconos permanentes asistentes fueron Manuel Castillo, Víctor Nieto, Enrique Martínez, Cornelio Corral, Edmundo Olivas, Apolonio Muñoz y Guillermo De León, así como los señores Candelario Guardado y Javier Hurtado, quienes tienen la inquietud de ser diáconos permanentes. Asimismo, por causas de fuerza mayor no pudieron asistir Manuel Méndez y Claudio Ortega, diáconos permanentes.

El Sr. Arzobispo también estuvo presente en la reunión, así como las esposas de los diáconos, para quienes se tiene previsto organizar alguna reunión donde su participación sea mayor, ya que su papel es apoyar a su marido en su ministerio y ejercer las tareas apostólicas que el Obispo diocesano o su párroco les encomiende.

"Como Iglesia nos falta mucha comprensión en torno a la figura del diácono permanente, que no es un súper laico ni un mini sacerdote, sino que tiene su propia identidad... Estas reuniones les ayudan a ir valorando y redescubriendo cada vez más la figura y el papel de los diáconos, para compartir experiencias en el ministerio, en su servicio en la comunidad, situaciones personales y familiares, puesto que ellos tienen sus esposas y sus hijos, y esto se comparte también para retroalimentación y ayuda mutua", concluyó Mons. Juan M. Hernández.

<p>Pedimos a los lectores de este Informativo que nos envíen noticias, reflexiones, comentarios y todo aquello que consideren de provecho para los diáconos permanentes a: cidal@diaconadopermanente.clero.org</p>

[Volver](#)

ORACIÓN

Oración de un Diácono a Jesús Evangelizador

Diác. Miguel Ángel Herrera Parra
Parroquia San Alberto Hurtado, Peñalolén
Santiago de Chile, diciembre de 2007
maherrera@sename.cl

Amigo y Señor Jesús,
hoy te pido un gran favor,
que en tu misericordia, tú me puedes regalar.

Señor, quiero brindar a los demás,
el mismo amor gratuito que tú me das,
quiero acercarme -con sencillez- a los demás,
de la misma forma simple, en que tú te acercas a mí,
quiero tener la audacia de ser evangelizador,
imitando tu ejemplo de ser Evangelio abierto para todos.

Quiero ser misionero servidor para los más postergados,
en quienes puedo -mediante la fe- descubrir tu rostro.

Quiero aprender a ser, como tú,
manso y humilde de corazón,

valiente profeta en el mundo de hoy.

Señor Jesús, no dejes inconcluso,
lo que has comenzado en mi.

¡Gracias Señor!

REFLEXIÓN

El diaconado permanente en América Latina

Perspectivas y desafíos

Pe. Valter Maurício Goedert

Filorianópolis – SC – Brasil, 15 de mayo de 2005

goedertvalter@hotmail.com

El Padre Valter, sacerdote diocesano incardinado a la Arquidiócesis de Florianópolis, es Doctor en Liturgia por el Pontificio Instituto San Anselmo de Roma. Es profesor de Teología Sacramental en el Instituto Teológico de Santa Catarina (ITESC). Ha participado de casi todos los encuentros continentales sobre Diaconado Permanente de las dos últimas décadas, en muchos de los cuales expuso la rica experiencia adquirida en su condición de formador diaconal.

Reproducimos ahora la ponencia que hiciera en el Encuentro Latinoamericano de Responsables del Diaconado Permanente, organizado por el Departamento de Vocaciones y Ministerios del Consejo Episcopal Latinoamericano en Santiago, Chile, del 11 al 15 de mayo de 2005. El P. Valter escribió numerosos libros sobre diaconado permanente en lengua portuguesa y “El Diaconado Permanente, Perspectivas Teológico-Pastorales”, en lengua castellana, editado por el Centro de Publicaciones del CELAM, n. 19 de su Colección de autores.

INTRODUCCIÓN

Con mucha alegría, no obstante alguna preocupación, acepté la invitación del Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYM) para mostrar algunas perspectivas e identificar los desafíos del Diaconado permanente en América Latina y en el Caribe. La tarea sería fácil, relativamente, si analizara solamente los avances y las dificultades, las conquistas y los fracasos de este proceso. Pero creo que eso ya lo conocemos todos a partir de las experiencias nacionales que son muy semejantes, respetando, evidentemente, las particularidades de cada país. Las conclusiones de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe y los Directorios para el Diaconado Permanente, aprobados por nuestras Conferencias Episcopales, revelan los principales desafíos y señalan nuevas perspectivas. El principal problema consiste hoy en pasar de la constatación a la aplicación práctica de las cuestiones.

Me propuse la tarea de analizar esas realidades contemplando el Misterio de Cristo, el Servidor fiel del Padre y, a partir de Él, (Lumen Gentium -Luz de los pueblos-) iluminar la vocación y la misión del diácono, señal sacramental de Cristo Siervo para la Iglesia y para el mundo. En concreto: la diaconía de Cristo en el misterio de la creación, en el de la encarnación y en el misterio pascual. En la creación del hombre la Palabra eterna de Dios presta, por así decir, su imagen: “Y creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó” (Gén 1,27). Por su encarnación, “la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”. (Jn 1,27). Por su muerte y resurrección, el Verbo de Dios encarnado, Jesucristo, se despojó, asumiendo la condición de esclavo, bajó hasta lo más profundo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz (cf. Fil 2,5-8).

Jesucristo, el Hijo de Dios vivo, Aquél que estuvo muerto pero ahora vive para siempre (cf. Ap. 1,18). Solamente Él, el servidor perfecto de la voluntad de Padre (cf. Jn 6,38) podrá, con su testimonio único y definitivo, vencer los desafíos y establecer las perspectivas para el diaconado permanente en la Iglesia.

Con el objetivo de hacer más fácil la exposición reflexionaré separadamente los contenidos teológicos pastorales de los tres momentos del único *Mysterium Salutis* (misterio de salvación), buscando descubrir en cada uno de ellos la voluntad de Dios sobre la vocación y la misión del diácono.

MISTERIO DE LA CREACIÓN Y DIACONÍA

I.- JESÚS, SERVIDOR DEL PADRE

“Al principio Dios creó el cielo y la tierra. La tierra era algo informe y vacío, las tinieblas cubrían el abismo, y el soplo de Dios se cernía sobre las aguas. Entonces Dios dijo: Que exista la luz. Y la luz existió.” (Gén 1,1-3).

I – CRISTO, IMAGEN DE DIOS INVISIBLE

El Nuevo Testamento traduce esa función creadora del Verbo de Dios aplicando la categoría de imagen. La Palabra de Dios encarnada, Jesucristo, es la imagen o semejanza de Dios (Cf. 2 Cor 4,4; Col 1,15). En Cristo vemos a Dios (cf. Jn 14,9). Al participar de la vida de Cristo, el hombre recupera la imagen divina (cf. Rom 8,29), que es el objetivo original de su creación (Cf. 1 Cor 10,7). Cristo realizó el destino del ser humano en el sentido de ser la imagen de Dios que fue desfigurada por el pecado. En comunión con Cristo, somos transformados para ser imagen suya (cf. Ef 4,24; Col. 3,10). La restauración de nuestra imagen divina, en Cristo, ya constituye una realidad presente (2 Cor 3,18; Col 3,10) y también una realidad escatológica (cf. 1 Cor 15,49; Fil 3,21).

La Palabra de Dios, Jesucristo, es *artífice, modelo y fin* de todas las cosas. Cristo es el divino instrumento en la obra de la creación. Es el principio vital que actúa por su Espíritu, Señor y fuente de vida. Cristo permanece para siempre, pues todo en Él encuentra subsistencia y conciencia (cf. Col 1,17). Él conserva la existencia del mundo, en el sentido de Dios Providencia. *“Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Al principio estaba junto a Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la percibieron”* (Jn 1,1-5).

Cristo también constituye el fin último de toda la creación, como modelo según el cual el mundo fue creado. Él es el Señor escatológico de toda la creación (cf. Ef 1,1º; 20,22; 4,10), el heredero del universo escatológico (cf. Heb 1,2) El mundo fue igualmente creado para él, en cuanto Cristo es la meta intrínseca de todo ser.

II - EL HOMBRE, IMAGEN DE CRISTO

El ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios en la cualidad de ser vivo (cf. Gén 1,27). Esta especial dignidad del hombre es resaltada por el salmista: *“¿qué es el hombre para que pienses en él, el ser humano para que lo cuides? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y esplendor; le diste dominio sobre la obra de tus manos, todo lo pusiste bajo sus pies”* (Sal 8,5-7).

Creación y Providencia

La creación no es sólo obra del poder de Dios, sino también de su amor, de su providencia. Dios conserva y gobierna con su providencia todo lo que creó, no como realidad acabada, sino abierta a una perfección última, como su destino final. Nosotros solemos llamar divina providencia a las disposiciones por las que Dios conduce a sus criaturas hacia esa perfección (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 302).

Creación e historia

En este contexto entra la relación entre creación e historia. En el Antiguo Testamento, el conocimiento de Dios, entra radicalmente en la historia. Israel descubrió a Dios a través de sus intervenciones salvíficas en su historia. A partir del Dios de la historia es que Israel llegó al Dios de la Creación, del Dios salvador al Dios

creador (cf. Sal 18; 102 y 104). Yahvé es el creador de todo, por eso actúa continuamente en su naturaleza y orienta la historia de Israel.

Creación y Eucaristía

El hombre encuentra su identidad peculiar no en contraposición a la naturaleza, sino en su asociación con ella. El ser humano es *otro* con relación a la naturaleza, no separándose, sino colocándose en relación a ella. La creación del hombre humaniza toda la naturaleza, la libera de todos sus límites y la coloca en sus manos. “*Dios les bendijo y les dijo: Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla*”. (Gén 1,28). El ser humano está llamado a ejercer una misión de unión entre Dios y la creación, una misión sacerdotal. Tomando el mundo en sus manos, integrándolo creativamente y refiriéndolo a Dios, el hombre libera a la creación de sus límites y hace que ésta exista en plenitud.

En la Eucaristía y a través de la Ella el universo entero se convierte en una liturgia, una liturgia cósmica que eleva toda la creación a Dios. La liturgia acoge positivamente al mundo y a la creación. Todos los fieles que participan de la liturgia llevan consigo el mundo y su historia. En la Eucaristía lo natural y lo sobrenatural se unen. Naturaleza y creación son una sola realidad que proviene de Dios y a Él es ofrecida.

III -LA IGLESIA, SERVIDORA DE CRISTO

La diaconía de la Iglesia en la óptica del misterio de la creación, no se reduce a la defensa de la naturaleza como obra divina y al recto uso de los bienes de la creación, impidiendo que la explotación de las reservas naturales puedan poner en peligro el equilibrio ecológico, y que el uso de esos bienes, necesarios para el desarrollo de los pueblos, no se transforme en destroz de la naturaleza, sino que colabora positivamente con la humanidad, ofreciéndole, no solamente elementos para una reflexión más profunda sobre el asunto, sino también proponiendo alternativas para aprovechar de forma equilibrada y sustentable los bienes naturales. Defender la naturaleza es defender al ser humano. El servicio al hombre pasa también por el servicio a la naturaleza. La causa ecológica tiene una dimensión teológica.

La Iglesia entra dentro del esfuerzo permanente en favor del respeto a la persona humana y en la condenación de cualquier violación de sus derechos fundamentales, acercando a las personas y rechazando todo lo que atenta contra la propia vida (cf. GS, n. 27). La Iglesia sólo es señal de salvación en el mundo cuando se pone al servicio de Dios en su culto divino. Su servicio junto al mundo y su esperanza futura se unen en una única imagen y señal.

Jesús, el Servidor de la voluntad del Padre (cf. Jn 5,30), desea una Iglesia servidora; ella está en el mundo hasta el final de los tiempos como servidora del designio salvífico de Dios. La Iglesia no tiene otra gloria e interés que el de servir. Cuanto más se une ella al Padre como Jesús, mucho más es motivada a hacer su voluntad. No se cierra así misma en el egoísmo y en la autosuficiencia, sino que se abre a Dios y a los hombres. El servicio, en forma de pobreza evangélica, empuja a la Iglesia a tener una actitud de apertura frente a una humanidad marcada por exclusiones, también hasta en lo que dice respecto a los derechos fundamentales de la persona humana. Ella se siente empujada a servir en el amor existente en cada persona, aunque no pueda llevarlo a su plena manifestación cristiana.

El compromiso en esa tarea es misión de todos los cristianos, en particular de los ministros de la Iglesia y, por consiguiente, del diácono, una vez que él está llamado a poner de manifiesto y a potenciar para todo el pueblo de Dios la dimensión de servicio (cf. CNBB, Directrices para el Diaconado Permanente, documento 74, n.39). Por su manera de animar, por su creatividad y por su testimonio de vida, el diácono deberá ser capaz de interpretar la historia como acontecimiento de salvación, a partir de su compromiso de fidelidad a Cristo: “*que no vino a ser servido, sino a servir y a dar la vida en rescate de muchos*” (Mc. 10,45).

El sacrificio espiritual ofrecido por los cristianos y, por consiguiente, por el diácono, en santidad de vida, en la donación completa en favor de los excluidos del amor y de la fraternidad universal, de los despojados de todos los bienes fundamentales para sobrevivir dignamente como personas humanas, de los que son excluidos de las decisiones que orientan la humanidad, de los empobrecidos y marginados por la sociedad de consumo, se convierte en hostia pura y agradable a Dios, y ellos pueden afirmar como Pablo: “*Aunque mi*

sangre sea derramada sobre el sacrificio que es el servicio de vuestra fe, yo me alegro y comparto mi alegría con vosotros” (Fil 2,17).

PERSPECTIVAS Y DESAFIOS

- + Pertenece al diácono promover la dignidad de la persona humana como imagen de Dios en Cristo, defendiendo por la fuerza de la palabra y por la eficacia de las actitudes concretas, sus derechos fundamentales
- + Por su anuncio profético y por el servicio fraterno, el diácono debe convertirse en *sacramento* de la Providencia Divina, particularmente con relación a los empobrecidos, enfermos y desamparados.
- + A través de su encarnación en la historia, el diácono debe revelar a los hombres que la creación es el primer acto del *Mysterium salutis* (misterio de la salud) y que a la luz de ese acto creador, que se prolonga hasta el final de los tiempos mediante la divina Providencia, debe ser construida la fraternidad entre los pueblos.
- + Una vez que defiende la naturaleza y proteja al propio ser humano, y que el servicio al hombre pasa también por la preservación de la naturaleza, el diácono debe asumir la causa ecológica, no sólo como un factor de sobrevivencia humana sino, sobre todo, como constituyente teológico que fundamenta la salvaguarda de los recursos naturales del planeta. No tenemos el derecho de presentar a Dios una naturaleza destrozada.
- + Por su entusiasmo y creatividad el diácono debe contar con la capacidad de interpretar la historia, de percibir en los acontecimientos diarios los designios de Dios, a partir de su compromiso de fidelidad a Cristo Siervo.
- + El diácono ofrece, además, con toda la Iglesia, el sacrificio de la propia vida, de su *diaconia charitatis* como sacrificio espiritual agradable a Dios, en la santidad de vida y en la donación sin reservas en favor de sus hermanos, a ejemplo del Maestro, “*que no vino para ser servido, sino para servir y dar la vida en rescate por muchos*” (Mc 10,45).

MISTERIO DE ENCARNACIÓN Y DIACONÍA

I - EL VERBO ENCARNADO, SERVIDOR DEL PADRE

La Sagrada Escritura describe de varias formas el misterio de la encarnación. Jesucristo es el enviado para la liberación de los oprimidos (cf. Is 61,1). El mismo se dice enviado por el Padre (cf. Jn 6,57; 13,20; 17,3). Pablo afirma que el Padre envió a su propio Hijo en carne, semejante a la del pecado y por causa del pecado (cf. Rom 8,3), nacido bajo la Ley para rescatar a los que estaban sujetos a la Ley (cf. Gál 4,4). El hijo viene al mundo para que tengamos la vida por medio de Él (cf. 1 Jn 4,9), para ser nuestro salvador (cf. 1 Jn 4,14).

La encarnación del Verbo fue el camino escogido por Dios para revelar su designio salvífico y revelarse a sí mismo. “Cristo, siendo Dios que revela y al mismo tiempo el reconocido, así que confesando al Hijo confesamos también al Padre. El Cristo es al mismo tiempo el Dios que habla y el Dios del que se habla, el testimonio y el objeto del testimonio, autor y objeto de la revelación, aquel que revela el misterio y el propio misterio en Persona... Cristo es el camino de la revelación, es decir, el medio escogido por Dios para manifestarnos lo que Él es (Padre, Hijo y Espíritu Santo)... Cristo es la señal de la revelación: señal al mismo tiempo conformativa (motivo de credibilidad) y figurativa (símbolo)... Finalmente, Cristo es la respuesta perfecta que la humanidad da a la revelación... Cristo es, por tanto, plenitud de la revelación”. (cf. René LHeouelle, *Teologia da revelação*, Edições Paulinas, São Paulo, 1972, pp. 483-485).

Cristo Servidor del Padre es, también, el Emmanuel, Dios con nosotros. A partir de la encarnación del Verbo de Dios la humanidad no será la misma. Jesús entra en nuestra historia para redimirnos mediante la historia. No habrá dos historias, sino una sola: La Historia de la Salvación. ¡Cristo Resucitado es el Señor de la historia! La diaconía de la encarnación da comienzo a la restauración, no sólo del ser humano, sino de todo el universo. Percibiendo la grandeza de este misterio, Pablo exhorta: “*haya entre vosotros el mismo sentir y*

pensar que en Cristo Jesús. Él, siendo de condición divina, no reivindicó, en los hechos, la igualdad con Dios, sino que se despojó, asumiendo la forma de servidor y llegó a ser semejante a los hombres. Más aún: al verlo, se comprobó que era hombre. Se humilló y se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte de Cruz” (Fil 2,5-8).

II - LA ENCARNACIÓN DE LA IGLESIA COMO DIACONÍA

EVANGELIZACIÓN Y DIACONÍA

La Iglesia está llamada a ser comunidad profética, menos por aquello que predica y anuncia en sus palabras, y más por lo que ella es. La Iglesia es profecía, porque en ella Dios revela al mundo su proyecto: Él es, en el hoy de la historia, el acontecimiento por el que el Padre, en Jesucristo su hijo hecho carne, y en el dinamismo del Espíritu Santo hace entrar en el mundo la comunión plena, la actualización, fuera de la intimidad divina, de aquel que Dios tenía en proyecto, cuando Él creó el universo. La Iglesia no se limita a hablar en el nombre de Dios: En Cristo, la Iglesia es palabra de Dios.

El diácono desempeña una función importante en la tarea de hacer a la Iglesia más apta para llevar al mundo su mensaje de verdad y de salvación. *“La Iglesia se convierte cada día a la Palabra de verdad; sigue a Cristo encarnado, muerto y resucitado, por los caminos de la historia y se hace servidora del Evangelio para transmitirlo a los hombres con plena fidelidad”.* (Puebla, n. 349).

Como anunciador de la palabra, el diácono convive frecuentemente con el Evangelio y transmite a la comunidad la palabra que él mismo, en primer lugar, sintió como fuerza liberadora. Como discípulo de Cristo, él se convierte en servidor de la palabra. Por su predicación y por su vida anuncia a la Iglesia y al mundo el poder transformador del Evangelio. *“Recibe el Evangelio de Cristo, para el cual fuiste constituido mensajero; transforma en fe viva lo que lees, enseña lo que crees, y realiza lo que enseñas”.* (Rito de ordenación n. 238).

INCULTURACIÓN Y DIACONÍA

La nueva evangelización lleva a conocer bien las nuevas situaciones concretas vividas por el hombre contemporáneo para ofrecerle la fe como elemento iluminador (cf. DSD n. 48). Significa, además, dar especial atención a la valorización de la piedad popular (cf. DSD n. 53). *“La Iglesia espera mucho del empeño de todos los laicos que, con entusiasmo y eficacia evangelizadora, actúan a través de los nuevos movimientos apostólicos”* (DSD n. 102). El gran desafío se encuentra en la búsqueda de nuevos caminos y formas para seguir una pastoral orientada hacia aquellas situaciones irregulares, particularmente en la vida de las parejas (cf. DSD, n. 24).

El desafío de la inculturación, que implica el conocimiento de los nuevos valores que coincidan con el mensaje de Cristo, como también el rescate de las características cristianas, desfiguradas o ya abandonadas por la sociedad secularizada y, también, la incorporación de nuevas conquistas de la cultura actual en las cuales la fe cristiana pueda encarnarse, tiene como protagonistas principales a los fieles laicos, y también a los religiosos y a los ministros ordenados, de entre los cuales los diáconos permanentes, teniendo en cuenta su particular situación de hombres casados y de profesionales que actúan en la sociedad civil.

DIÁLOGO Y DIACONÍA

El Concilio Vaticano II quiso inaugurar un diálogo amplio y profundo con la sociedad moderna basado en la humildad y en la afabilidad, y también en la sinceridad y en la verdad (cf. AG n. 11). Constituye un arte a ser cultivado y a ser entrenado (cf. AA 29 y 31). *“Es deber de la Iglesia establecer el diálogo con la sociedad humana en la cual vive... con el fin de que siempre vaya unida la verdad con la caridad, la inteligencia con el amor, es necesario que se distingan por la claridad de lenguaje, así como por la humildad y mansedumbre, e igualmente por la debida prudencia, junta, no obstante, con la confianza, que, al fomentar la amistad, tiende por naturaleza a unir los ánimos”* (CD n. 13).

El Documento de Medellín considera el diálogo un servicio a la humanidad: *“Así es como la Iglesia quiere servir al mundo, irradiando sobre él una luz y una vida que sana y eleva la dignidad de la persona*

humana, consolida la unidad de la sociedad y da un sentido y un significado más profundo a toda la actividad de los hombres” (DM n. 1,5). La Iglesia de América Latina quiere ser evangelizadora de los pobres y solidaria con ellos.

LA DIACONÍA DEL DIÁLOGO

Desde los primeros tiempos, vemos a los diáconos como servidores de los pobres, *de los que no tienen voz*, de las personas excluidas del diálogo, de la comunión fraterna. Son ellos los que realizan la comunión entre los pobres y los ricos, entre los que nada poseen y los que disfrutan de los bienes materiales y espirituales. No se limitan a ser servidores de las mesas para proveer el alimento a todos; por encima de todo, ellos son promotores de la dignidad humana. Mantienen vivo y permanente el diálogo entre los fieles laicos y los ministros ordenados y de los fieles entre sí. Solamente cuando los diáconos, por motivos diversos, se distancian de su condición de *punte y base de unión*, y se dejan atraer por el poder y por las riquezas, comienzan a perder el sentido de su vocación y de su misión de servidores a ejemplo de Cristo Siervo.

El diácono cultiva el diálogo, en primer lugar, con su propia familia, después con la comunidad eclesial y, después, con la sociedad civil. Para esa misión cuenta no sólo con sus capacidades humanas, sino especialmente con la gracia sacramental del diaconado. En la Iglesia y en la sociedad ofrecerá un servicio enteramente desprovisto de cualquier ambición personal. Como Jesús, él se arrodillará delante de la comunidad para lavarle los pies, a fin de que todos comprendan que, lavándose los pies unos a otros, se construye la fraternidad universal. Nunca se está tan cerca del ser humano necesitado como cuando uno se arrodilla para lavar sus pies. En ese rebajarse, el diálogo se vuelve más intenso y más fecundo, el diálogo se hace *caridad*, habla todas las lenguas y destruye todos los tabús. Ese diálogo jamás pasará: será el comienzo del eterno diálogo de amor en Dios-Trinidad.

PESPECTIVAS Y DESAFÍOS

- + La Iglesia es llamada a ser comunidad profética, menos por aquello que predica y anuncia, y más por lo que ella es. El diácono no puede limitarse a hablar de Dios o en nombre de Cristo: Él es la palabra de Dios.
- + Sabiendo que no se debe predicar el Evangelio como si fuese solamente una doctrina, aún siendo atrayente, sino que él debe ser sobre todo Palabra de Salvación, el diácono, antes de ser anunciador, será discípulo y oyente. Buscará en el contacto con la Sagrada Escritura la fuerza liberadora de Cristo y la anunciará a los hermanos. Por su predicación y por su vivencia, el diácono demuestra a la Iglesia y al mundo el poder transformador del Evangelio.
- + Dado que el hombre de nuestro tiempo escucha de mejor gana a los testigos que a los maestros, el diácono deberá evangelizar al mundo principalmente por su fidelidad al Señor Jesús, a través del testimonio de pobreza, de desapego, y de libertad interior.
- + Para desempeñar su misión, la Iglesia debe descubrir las señales de los tiempos e interpretarlas a la luz del Evangelio. El diácono no medirá esfuerzos para vislumbrar en los acontecimientos de cada día las exigencias y las aspiraciones de nuestro tiempo, las verdaderas señales de la presencia de Dios entre nosotros.
- + La nueva evangelización exige el conocimiento de las situaciones concretas vividas por el hombre de hoy, a fin de poderle ofrecer la fe como elemento iluminador. El diácono se empeñará en la búsqueda de nuevos caminos y formas que fundamenten una pastoral renovada y eficiente, particularmente en lo que se refiere a situaciones susceptibles de exclusión eclesial y social.
- + El diácono debe ser evaluado, no tanto por aquello que hace, sino por lo que es, por lo que significa para la Iglesia y para el mundo. Por eso mismo, dará una contribución preciosa en la formación de los líderes laicos, en la construcción de comunidades eclesiales de base, en el fortalecimiento y en la inculturación de comunidades eclesiales rurales y urbanas, en el aliento de la fe de la juventud, en los

Movimientos de Iglesia, en las vocaciones a la vida religiosa, en los matrimonios, en las familias y en el vasto campo de los agentes de la pastoral social.

+ El Concilio Vaticano II inauguró un amplio diálogo con la sociedad moderna, coloquio que acontece antes que nada por iniciativa divina en la creación y en la encarnación y que se coloca como servicio a la humanidad. El diácono, servidor de los pobres, *de los que no tienen voz*, de los excluidos de la comunión fraterna por la sociedad consumista, promoverá el diálogo de la caridad de Cristo primeramente en su propia familia, después en la comunidad eclesial y, seguidamente, en la sociedad civil. Como Jesús, él se arrodillará delante de los hermanos para lavarles los pies, a fin de que todos comprendan que, lavándose los pies unos a otros, con verdadero desprendimiento y amor, se construye la verdadera y duradera fraternidad universal.

MISTERIO PASCUAL Y DIACONÍA

I -EL REDENTOR DEL HOMBRE

Cristo Resucitado es la Cabeza de la nueva Creación, como Adán lo fue de la primera creación, infelizmente manchada por el pecado. De Cristo proviene la restauración del ser humano y del mundo, no sólo devolviéndole la dignidad inicial, sino concediéndole, en sobreabundancia el don sobrenatural de su gracia. Fuimos revestidos según la imagen de Cristo (cf. Col 3,10). La creación fue sometida a vanidad en la esperanza de ser igualmente liberada de la esclavitud, de la corrupción para gozar de la libertad de los hijos de Dios (cf. Rom 8,19-21).

En Cristo, por tanto, tuvo comienzo la nueva creación, aquella misma que los profetas habían anunciado. Por el Bautismo, el hombre es totalmente renovado a imagen de su Creador, hecho nueva criatura (cf. Col 3,10; Gál 6,15). En Él, el ser antiguo desaparece y se hace presente un nuevo ser: *“El que está en Cristo, es una nueva criatura. Para él lo antiguo ha pasado; un mundo nuevo ha llegado”* (2 Cor 5,17). Todo el universo está igualmente redimido porque Cristo lo recrea todo. En Él todo está reconciliado (cf. Col 1,20). Creación y Redención se unen en torno de Jesús en vista de las buenas obras (cf. Ef 2,10).

Cristo Redentor penetró de manera única e irrepetible en el misterio del hombre, en su corazón, hasta el punto de que solamente en el misterio del Verbo encarnado, se vuelve verdaderamente claro el misterio del propio hombre. *“En Él la naturaleza fue asumida, sin haber sido destruida; por eso mismo, también en nuestro beneficio, ella fue elevada a una dignidad sublime. Porque, por su encarnación, el Hijo de Dios se unió en cierto modo a cada hombre”* (RH, n. 8).

La nueva creación inaugurada en Pentecostés debe alcanzar plena realización cuando también la humanidad participe de la Resurrección. *“Lo que esperamos, conforme a su promesa, son nuevos cielos y nueva tierra, un mundo en que reinará la justicia”* (2 Pe 3, 13). Entonces sucederá lo que Pablo anunció a los Romanos: *“Pues la creación fue sometida a vanidad, no por su querer, sino por voluntad de aquel que la sometió, en la esperanza de ella también ser liberada de la esclavitud de la corrupción para entrar en la libertad de la Gloria de los hijos de Dios”* (Rom 8,19 ss). Cristo resucitado, vencedor de la muerte y Señor de la vida, hará todas las cosas nuevas (cf. Ap.21, 1-5), y la creación llegará a la perfección en la que fue creada. En el misterio de la Ascensión del Señor anticipamos la victoria definitiva.

II - LA IGLESIA, SERVIDORA DE LA REDENCIÓN

La celebración de la Pascua nos conduce a la Fuente de la salvación: *“Vi el agua saliendo del lado derecho del templo, ¡aleluya! Y todos a quienes llega esta agua reciben la salvación y proclaman Aleluya, Aleluya”* (De la liturgia bautismal de la Vigilia Pascual). Nosotros todos comemos del mismo Pan y del mismo Cuerpo del Señor. Por eso formamos un solo cuerpo. Él es nuestra paz. Por su Cruz formamos un solo pueblo, un solo hombre nuevo, un solo cuerpo.

En la apertura de la segunda sesión del Concilio Vaticano II, 29 de Septiembre de 1963, el Papa Pablo VI llamó a la Iglesia a vivir en la caridad, *“La educación de la caridad tendrá un lugar de honra: deberemos aspirar a una Ecclesia Charitatis, (Iglesia de la Caridad), si queremos que ella sea apta para renovarse*

profundamente a sí misma y, lo que es particularmente arduo y difícil, a renovar el mundo en derredor de ella” (REB, vol. 23, IV, 1963 n. 34, p. 1608).

En ese permanente esfuerzo por comprender siempre más y mejor al ser humano y amarlo con el amor con que Cristo nos amó, el diácono, señal sacramental de Cristo Siervo, no medirá esfuerzos para extender la mano y el corazón a aquellos que, despojados de su dignidad y de los bienes necesarios para la digna sobrevivencia, están caídos al borde del camino a la espera del buen samaritano.

Animador y promotor de la caridad eclesial, él se empeñará en la búsqueda de nuevas soluciones para la inclusión de todos en una nueva sociedad justa y fraterna. No se contentará con ser un mero ejecutor de tareas, más o menos determinadas, sino que contará con una creatividad pastoral, capaz de abrir nuevas posibilidades, como alguien que interpreta las aspiraciones de los hombres de nuestro tiempo y que es líder y suscitador de liderazgos (cf. DSD n. 77).

La Iglesia no solo se preocupa de la vida espiritual de las personas sino que también irradia luz sobre las sombras que se siembran sobre la humanidad, procurando restablecer la dignidad de la persona humana (cf. GS, 40). El diácono ocupa un lugar privilegiado en esa misión, dadas sus características de ministro ordenado, casado y con profesión civil, cercano al obispo y a su presbiterio, y también a las familias, a los colegas de profesión, en fin a la sociedad secular. Es un hombre de Iglesia y un profesional civil con participación activa en los acontecimientos del mundo secular.

El diácono debe estar atento a las situaciones de subdesarrollo y de pobreza generalizada, haciéndose protagonista de la construcción de un nuevo orden social, político y económico que corresponda a los verdaderos deseos de Dios y del pueblo. Él es el nuevo fermento (cf. 1 Cor 5,8) que hace crecer a la nueva sociedad, es la sal que la preserva continuamente de la corrupción, y es la luz que señala el amanecer de un nuevo día abriendo nuevos horizontes de solidaridad (cf. Mt 5,13-16). El diácono está llamado a dar verdadero testimonio de vida familiar y profesional a través de su actuación profética junto a las familias y a sus colegas de profesión. Debe, además, despertar a la comunidad para defender sus derechos y sus obligaciones, convocando a todos en vistas de un movimiento grande de fraternidad universal.

Por su acción evangelizadora el diácono proclama la Palabra de Dios, no como una noticia cualquiera, sino como quien vive en profundidad. Solamente entonces podrá, en la celebración eucarística, juntamente con toda la comunidad eclesial, celebrar el misterio anunciado, acogido y vivido, y ahora ofrecido por Cristo, con Cristo y en Cristo al Padre en la unidad del Espíritu Santo. La función litúrgica del diácono no se reduce a unos ritos sacramentales. Al celebrarlos, él mismo se une al único ofrecimiento agradable a Dios, al sacrificio ofrecido una vez por todas por Cristo al ofrecer su vida en reparación por los pecados. El servicio litúrgico del diácono debe manifestar que el culto a Dios y el servicio fraterno son inseparables y que la Eucaristía debe ser, por excelencia, la celebración de la caridad fraterna.

PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS

+ El Espíritu de Dios hace que la Iglesia dé frutos dignos de Cristo, buscando las cosas de arriba y no las de la tierra. El diácono no medirá esfuerzos para extender el corazón y las manos a aquellos que, despojados de su dignidad y de los bienes para una digna sobrevivencia, están al borde del camino a la espera del buen samaritano.

+ La Iglesia de Dios tiene la vocación de ser servidora del Reino. No puede amar y servir a Dios de verdad si no lo hace en la medida en que ella ame y sirva a los hombres. El diácono no se contentará con ser un mero ejecutor de tareas, en practicar de vez en cuando obras de caridad. Él será un cristiano abrazado por el amor de Cristo, capaz de ser pastoralmente creativo y de generar iniciativas para instrumentar nuevas formas de caridad fraterna.

+ La celebración de la Pascua nos conduce a la fuente de Salvación. El Mandamiento nuevo debe ser el legado más precioso de la Iglesia para el mundo. El diácono atestigua que la caridad de toda la Iglesia contribuye a la edificación del cuerpo de Cristo. Él va al encuentro de personas de cualquier raza, clase o situación social, para anunciarles, mediante su servicio, que todos son amados y queridos por Dios.

+ La educación para la caridad constituye la mayor motivación de toda la Iglesia en su obra evangelizadora. Ella se sitúa en el mundo como presencia de transformación por la fuerza del Resucitado. El diácono ocupará un lugar privilegiado en esa misión, dadas las características de ser ministro ordenado, casado, próximo al obispo y al presbiterio, pero también presente junto a las familias, a los colegas de profesión, y a la sociedad secular.

+ La misión de la Iglesia abarca una dimensión sacramental por su propio ser. También es sacramental por su propio hacer *in persona Christi*. La función litúrgica del diácono no se reduce a los ritos sacramentales que preside al celebrarlos. Él mismo se une al único ofrecimiento agradable a Dios, al sacrificio ofrecido, una vez por siempre, por Cristo al ofrecer su vida al Padre por todos los pecados. El servicio litúrgico del diácono debe manifestar que el culto a Dios y el servicio fraterno son inseparables y que la Eucaristía debe ser por excelencia la celebración de la caridad que no pasará jamás.

+ La Iglesia mira al mundo con profunda comprensión, con admiración verdadera, sinceramente dispuesta, no para subyugarlo, sino para servirlo. El diácono debe estar atento a las situaciones de subdesarrollo y de pobreza generalizada, convirtiéndose en protagonista del nuevo orden social, político y económico que corresponda al verdadero amor a Dios y al pueblo.

CONCLUSIÓN

La mirada rápida que hemos dado sobre el misterio de Cristo, Aquel a quien el Padre habló en estos días, que son los últimos (cf. Heb 1,2), a quien nos mandó escuchar como su hijo elegido (cf. Lc 9,39), Aquel que, al entrar en el mundo, declaró que vino con gusto a hacer la voluntad de Dios (cf. Heb. 10, 7), nos permitió contemplar en la fe lo que el Apóstol Juan vivió. *“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos acerca de la Palabra de Vida, es lo que les anunciamos. Porque la Vida se hizo visible, y nosotros la vimos y somos testigos, y les anunciamos la Vida eterna, que existía junto al Padre y que se nos ha manifestado. Lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes, para que vivan en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Les escribimos esto para que nuestra alegría sea completa”* (1 Juan 1,1-4).

Cristo servidor del Padre en la obra de la creación, iluminará para siempre los pasos de la Iglesia, de los diáconos de modo particular, en el sentido de reconocer, respetar y acoger la imagen del verbo de Dios grabada en todos los hombres, especialmente en el rostro de aquellos donde la maldad humana cubre con desprecio las injusticias y la violación sistemática de sus derechos.

Por su encarnación, Cristo enseñará a la Iglesia, especialmente a los diáconos, la vocación y la misión, siempre inacabada, de encarnarse en la sociedad humana, porque, de hecho, *“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”* (GS 1).

A través de su misterio Pascual, el Redentor de los Hombres nos libera del pecado y de la muerte (cf. Rom 8,2). Si Cristo está en nosotros, el Espíritu que lo resucitó también nos vivificará (cf. Rom 8,10-11). Y nos transformará en testigos vivos del Resucitado con los Apóstoles (cf. He 2,32). Seremos agentes de transformación porque el Cordero inmolado, sentado para siempre en el trono, hace nuevas todas las cosas (Ap 21,5). Él, con la fuerza de su Espíritu, el Espíritu de la verdad, nos introducirá en la verdad Eterna (cf. Jn 16,13).

¡La Iglesia vive un permanente Pentecostés! El Espíritu Santo, como viento impetuoso, llenará el corazón de la Iglesia y nuestros corazones, con sus infinitos tesoros para que, como en los principios de la Iglesia, nosotros sepamos también hoy encontrar hombres de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría (cf. He 6,3), y enviarlos para proveer las mesas de la humanidad, tan frecuentemente vacías de amor y de solidaridad, para que nadie sea excluido del banquete de las nupcias eternas (cfr. Ap 19,9).

[Volver](#)

CALENDARIO CICAL

Actividades

DICIEMBRE

23 Ordenación Diaconal de Florêncio Lopes en la Diócesis de Apucarana/PR, 19 horas.

30 Ordenación de los primeros diáconos permanentes de la Diócesis brasileña de Ourinhos/SP, 15 horas.

31 Vence plazo para responder la Encuesta a los Diáconos Permanentes de América Latina

ENERO

13-26 Curso de Formación Litúrgica para el Norte y Nordeste de Brasil, en Fortaleza.

27-31 El Diác. Norberto Cambre de Toronto realiza una misión en la Diócesis de San Marcos Evangelista, Guatemala

FEBRERO

15-17 Encuentro Nacional de Diáconos Permanentes Paraguayos y sus esposas en Coronel Oviedo

17 Primeras ordenaciones de diáconos permanentes en la Diócesis de Coronel Oviedo

ABRIL

08-16 Asamblea de los Delegados del Centro Internacional del Diaconado, en Johannesburgo, Sudáfrica.

Recemos por los protagonistas y el logro de los objetivos de cada uno de estos actos

[Volver](#)

EDICIONES DE ESTE INFORMATIVO

Anteriores

1, 2007 08 15

2, 2007 08 29

3, 2007 09 12

4, 2007 09 26

5, 2007 10 10

6, 2007 10 24

7, 2007 11 07

8, 2007 11 21

9, 2007 12 05

Próxima

11, 2008 01 02

MENSAJES/COMENTARIOS

Por países

Brasil

Florianópolis. Caros amigos diáconos. Agradeço carinhosamente o recebimento do Informativo. Muito Obrigado. Desejo sempre mater-me informação dos Encontros para aprimorar e atualizar minha própria formação. Sou muito grato, ainda, pela amizade de vocês, e coloco-me à disposição naquilo que puder ser útil ao diaconato permanente, em todos os níveis. Meu coração foi, é e sempre será diaconal. Afetuoso abraço e votos de feliz Natal e abençoado Ano Novo. Paz, alegria no Espírito Santo. (Pe. [Valter Goedert](#)).

Uruguay

Montevideo. En esta nueva Navidad, en que volvemos a recordar el cumpleaños de Jesús, su Encarnación, su venida a nuestro mundo, como decía San Ireneo, Dios se hace hombre para que el hombre se haga Dios, celebremos también el nacimiento de todos los seres humanos a una nueva vida, la vida de Dios. (Diác. Milton Iglesias).

República Checa

Brno. Muchas gracias por los informativos del CIDAL. Son muy interesantes. (Diác. Jiří Palacký).

INFORMACIÓN SOBRE EL CIDAL

Qué es el CIDAL

El Centro Internacional del Diaconado de América Latina (CIDAL) es una sección del CID que tiene por objetivo:

- acompañar el desarrollo del diaconado permanente en este continente, atendiendo a la idiosincrasia de los países que lo conforman;
- ser un medio que facilite la comunicación, la difusión de noticias sobre la realización de eventos, la divulgación de aquellos recursos que de consideren de interés diaconal, como páginas web, boletines informativos, planes de estudios para la formación inicial o permanente y el intercambio de opiniones;
- Pueden dirigir sus comentarios a los responsables del CIDAL que figuran más abajo.
- El CIDAL goza de la confianza y del apoyo del CELAM y está abierto para recibir aportes y sugerencias en orden a enriquecer la vida y el ministerio de los diáconos, bajo la mirada maternal de la Virgen de Guadalupe.

¿Qué es el CID?

El Centro Internacional del Diaconado (CID) es una asociación privada de fieles aprobada por el Obispo de Freiburg en los días del Concilio Vaticano II. Actualmente depende de la Diócesis de Rottentburg-Stuttgart, donde tiene su sede, se rige conforme a los cánones 321–326 del Código de Derecho Canónico y a sus propios estatutos y cuenta con el apoyo de la Conferencia Episcopal Alemana.

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) ha contado siempre con la asistencia del CID desde el primer encuentro continental sobre diaconado permanente, celebrado en San Miguel, Buenos Aires, Argentina, poco después de concluido el Concilio Vaticano II, del 19 al 25 de mayo de 1968, al que fuera invitado su Presidente, Hannes Kramer. Desde entonces, ha habido una estrecha relación entre el CID y el CELAM, a través de su Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYM).

Quiénes dirigimos el CIDAD

La directiva del CID, al crear el CIDAD el 1º de abril de 2006, nombró y confió su puesta en marcha a los Diáconos que integramos el Equipo de Asesores del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM hasta el año 2010:

Por los Países de Centro América y el Caribe:

- Diác. Rafael Tejera, de República Dominicana, (tejerarafael@gmail.com)

Por los Países Bolivarianos:

- Diác. José Iglesias, Bolivia, (josewalter75@latinmail.com)

Por los Países del Cono Sur Latinoamericano:

- Diác. José Durán, Brasil, (duranduran@redeveloz.com.br)
- Diác. José Espinós, Argentina, (espinosjose@hotmail.com)

Para contactarse con nosotros

Ud. puede remitirnos noticias, propuestas, comentarios, consultas de interés diaconal a cualquiera de las direcciones arriba mencionadas, o bien a:

- vía mail: cidal@diaconadopermanente.clero.org
- vía postal: Secretaría del CIDAD, Belgrano 708, 1708 Morón, Buenos Aires Argentina.

Destinatarios de este Informativo

- Este Informativo tiene como principales destinatarios:
 - A los diáconos permanentes que buscan informarse y enriquecer su formación, vida y ministerio;
 - A los aspirantes y candidatos que se forman para el Orden del Diaconado;
 - A los obispos, a sus vicarios y delegados para el área diaconal, a los directivos y docentes de los centros formadores de diáconos;
 - A los sacerdotes, especialmente los párrocos que tienen a su cargo alguna responsabilidad en la formación de estos clérigos o se ven acompañados por ellos;
 - A las esposas, los hijos y demás familiares de diáconos y candidatos;
 - A los consagrados de ambos sexos y a los demás fieles católicos que deseen profundizar en el conocimiento sobre este ministerio de la Iglesia;
 - A los fieles de otros ritos que, con actitud dialogante, deseen compartir sus puntos de vista.
- Se distribuye gratuitamente desde la sede del Centro Internacional del Diaconado de América Latina (CIDAL): Belgrano 708, 1708 Morón, Buenos Aires, Argentina.
- Las noticias de este servicio pueden ser reproducidas parcial o totalmente, citando la fuente. Los datos que usted proporcione no se utilizarán bajo ninguna circunstancia con otro fin. En ningún caso serán cedidos a terceros.

- Para suscribirse gratuitamente, para solicitar cambios de direcciones electrónicas o para cancelar suscripciones, diríjase a cidal@diaconadopermanente.clero.org

[Volver](#)